
sección latino@americana



Mercosur: ¿nuevo fracaso integracionista de América Latina?

Con la sonrisa a flor de labios, abrazo fraternal de por medio, los presidentes de Argentina y Brasil, Carlos Saúl Menem y Fernando Henrique Cardoso, intentaron el pasado 29 de julio dar un mensaje claro a la región y al mundo: las diferencias en el Mercado Común del Sur (Mercosur) no son graves; el modelo va, y los problemas recientes del proceso son nubecillas que ensombrecen temporalmente el paisaje. A pregunta de la prensa sobre el evidente conflicto comercial entre ambos países, el cual ocasionó medidas arancelarias y proteccionistas unilaterales que pusieron al bloque comercial al filo del abismo y obligó al mandatario argentino a realizar una visita urgente a Brasilia, Cardoso respondió entre carcajadas: "¿cuáles divergencias?"

Para el Mercosur, sin embargo, la situación no es tan alegre. De hecho, el modelo de integración vive desde enero último la peor crisis de su joven historia, que podría desembocar en la cancelación definitiva del proyecto integracionista a causa de los estragos de la profunda crisis económica de Brasil y las limitaciones del propio modelo. No obstante, en medio de las dificultades del Mercosur se realizó en Río de Janeiro un histórico encuentro de los gobernantes de los cuatro países miembros con los de la Unión Europea, con miras a iniciar negociaciones formales de libre comercio entre ambos bloques regionales.

Luego de describir los principales avances del Mercosur de 1991 a la fecha, en esta

nota se analiza la evolución del comercio entre aquél y la Unión Europea en los últimos años, el entorno de la reunión cumbre en la hermosa ciudad brasileña y las razones del magro resultado. Más adelante se examinan las causas coyunturales (crisis brasileña) y estructurales (falta de órganos supranacionales, ausencia de una adecuada coordinación macroeconómica, pobre interdependencia económica y crecientes asimetrías, entre otras) que han incidido en la grave crisis actual del Mercosur. Por último se describen las tareas pendientes del principal empeño integracionista latinoamericano de cara al nuevo milenio.

LOS AVANCES DEL MERCOSUR

Con la firma del Tratado de Asunción el 21 de marzo de 1991, Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay pusieron en marcha uno de los más novedosos e importantes modelos de integración de América Latina: el Mercosur. Según lo estipulado en el acuerdo constitutivo, la transición hacia el establecimiento del mercado común comenzó en enero de 1995, cuando se establecieron las bases para la libre circulación de bienes, servicios y factores productivos; la adopción del arancel externo común del grupo; la puesta en marcha de una sola estrategia comercial respecto a terceros países y una posición conjunta en los diversos foros económicos y comerciales; la verdadera coordinación de las políti-

cas macroeconómicas y sectoriales; la armonización de las legislaciones respectivas, y el reconocimiento de las asimetrías de las naciones participantes, a fin de establecer un programa de liberalización comercial hasta alcanzar el arancel cero.

En enero de 1995, tras los históricos acuerdos de Ouro Petro, concluyó el período de transición al entrar en vigor el arancel externo común y reforzarse la institucionalidad del modelo en dos sentidos: se otorgó personalidad jurídica de derecho internacional al Mercosur, lo que posibilitó negociar y suscribir acuerdos internacionales como una sola entidad, y se creó un tercer órgano con capacidad decisoria, al unirse al Consejo del Mercado Común y al Grupo Mercado Común la Comisión de Comercio, la cual emite directivas con carácter obligatorio.¹ La unión aduanera del Mercosur, con aranceles de 2 a 20 por ciento, incluyó un buen número de excepciones: Argentina, 232 productos; Brasil, 175; Paraguay, 210, y Uruguay, 950. También se expusieron los regímenes especiales para los sectores automotor, azucarero, textil, del vestido y del calzado, y un acuerdo de defensa de competencia. Así arrancó el proyecto de integración más sólido, grande y desarrollado de América Latina.²

1. CEPAL, *Evolución, análisis y perspectivas del Mercado Común del Sur*, LC/R.1706, Santiago, Chile, enero de 1997.

2. Para un análisis detallado de los antecedentes inmediatos y las circunstancias que

Comercio e inversión interregional

De 1991 a 1998 el comercio intrarregional del Mercosur creció 40%, al pasar de 14 443 millones a 20 256 millones de dólares, con lo que se consolidó como el modelo subregional de integración más importante de América Latina. En 1997 las cuatro naciones participantes exportaron mercancías por 82 696 millones de dólares, de los que 20 478 millones correspondieron al comercio entre ellas, mientras las ventas externas de la Comunidad Andina y el Mercado Común Centroamericano fueron de 45 637 millones y 8 764 millones de dólares, respectivamente; de intercambio recíproco fueron 5 325 millones y 1 831 millones de dólares.³

Cabe resaltar que el dinamismo del comercio entre las naciones del Mercosur en los noventa ocurrió en una situación de fuertes incrementos del comercio exterior de los países miembros, sobre todo de las locomotoras del bloque, Brasil y Argentina, que representan casi 80% del comercio total del mismo. De 1995 a 1998 estas dos naciones aumentaron sus ventas en el bloque 44.2 y 36.7 por ciento, respectivamente.

Hay consenso en torno de que el funcionamiento del Mercosur ha promovido las inversiones directas entre los cuatro socios. Sin embargo, no hay cifras confiables al respecto. Si bien es claro que los mayores flujos de capital corresponden a Argentina y Brasil, las discrepancias son considerables. Mientras el Banco Central de Brasil señala que de 1990 a 1996 la inversión brasileña en su vecino austral fue menor a 270 millones de dólares, el Centro de Estudios para la Producción, de Argentina, calcula que de 1992 a 1996 dicha inversión fue de cerca de 388 millones.⁴

Con base en esos resultados, algunos analistas señalaban que el Mercosur iba viento en popa. Para ellos, el rápido crecimiento del comercio y la inversión era la mejor señal de que el proceso marchaba

bien. "Para los 'merconformistas' no había lugar para la insatisfacción. El carácter pragmático del Mercosur y la institucionalidad intergubernamental aseguraban la flexibilidad indispensable para todos los participantes. Ésta era deseable debido a la aún relativamente baja interdependencia económica (no obstante su rápido crecimiento desde 1991) y el clima de incertidumbre macroeconómica de todos los miembros. La conclusión era clara: el Mercosur necesitaba más de lo mismo, sobre todo porque el sector privado había tomado el papel de líder que antes había correspondido a los gobiernos."⁵

Sin embargo, las cifras alegres ocultaban una realidad que ensombreció en forma paulatina el panorama del Mercosur: la evidente lentitud del cumplimiento de la agenda política a causa de la complejidad de la misma y los problemas estructurales del proceso, así como la ausencia de órganos supranacionales, las asimetrías existentes y la dependencia del modelo frente al devenir económico de Brasil. Todo ello, en conjunto, suscitó el estancamiento del proceso a partir de 1995.

EL MODELO: LA UNIÓN EUROPEA

Para el Mercosur, como para el resto de los procesos integracionistas, el éxito de la Unión Europea en los años recientes la ha convertido en el ejemplo por antonomasia. Los estudios recientes de los antecedentes y la evolución del mercado común europeo suelen buscar los elementos básicos en que descansa ese modelo a fin de aplicarlos a las diversas experiencias regionales. Paul Singer considera que la piedra angular del proceso europeo es la conducción política —no económica— de la integración, es decir: la aplicación cabal de una *globalización positiva* en que la ampliación y la integración de los mercados la llevan a cabo los estados nacionales o entidades supranacionales. La clave de este proceso es la aceptación de los estados participantes a *renunciar* de modo voluntario al poder soberano y delegar la toma de decisiones a entidades supranacionales reguladoras y autónomas. Según el autor, el "éxito de la Unión Europea contrasta con el fracaso de los intentos más tímidos y limitados de integración económica. Tal éxito se debe en buena medida al 'supranacionalismo' de la Unión Euro-

pea, especialmente después de 1974, cuando el rápido crecimiento económico y el pleno empleo fueron sustituidos por repetidas recesiones, brotes inflacionarios, y elevado desempleo crónico. El hecho de que la Unión Europea esté dirigida por órganos independientes de los estados miembros fue vital para garantizar que no fuese esterilizada o fragmentada por el choque de intereses, exacerbado por el deterioro conjunto".⁶

Esta concepción se antepone a la de *globalización negativa*, la cual se limita a la desregulación y la eliminación de restricciones y controles comerciales y financieros. "Cuando se rebajan las tarifas aduaneras proteccionistas, la importación se amplía, lo cual se considera un avance de la globalización. Pero este avance es negativo, dado que es ocasionado por el derrumbe de una barrera y la importación aumentada toma el lugar de una producción nacional 'menos competitiva', sin que se haya creado, en el plano político institucional, cualquier instancia responsable de la defensa del interés nacional o de la definición de un rumbo para la redivisión internacional del trabajo que garantice un reparto equitativo de los costos y beneficios entre los países involucrados en la globalización".⁷

Desde la creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero en 1951 hasta la unión monetaria en 1998, el proceso de integración europea ha sido conducido por los estados nacionales con base en los órganos supranacionales. Éstos negocian y establecen continuos cambios de reglas que conducen políticamente la integración económica según el principio de repartir los beneficios y los costos en formas aceptables para todos.

El papel que debe desempeñar el Estado en los procesos internacionales de liberalización comercial y de expansión de los mercados de capitales es objeto de un debate inconcluso. La ideología neoliberal más simple exige la exclusión casi absoluta del Estado en cualquier tarea económica y lo limita a tareas de administración, vigilancia, resguardo del territorio, relaciones políticas internacionales. El caso de la Unión Europea, sin embargo, muestra otra realidad. Su éxito es el fruto de una perma-

rodearon el nacimiento del bloque comercial, véase Alfredo Castro Escudero, "El Mercosur: el nuevo modelo de integración", *Comercio Exterior*, vol. 41, núm. 11, México, noviembre de 1991, pp. 1041-1048. La evolución del período de transición al establecimiento del arancel externo común se aborda en Alfredo Castro Escudero, "El Mercosur, contra viento y marea", *Comercio Exterior*, vol. 44, núm. 11, México, noviembre de 1994, pp. 990-1000

3. CEPAL, *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe*, LC/G.2038-P, Santiago, Chile, marzo de 1999, p. 132

4. *Ibid.*, p. 134

5. Roberto Bouzas, "El Mercosur y la devaluación del real", *Nueva Sociedad*, vol. 161, Caracas, mayo-junio de 1999, p. 6.

6. Paul Singer, "Globalización positiva y globalización negativa. La diferencia es el Estado", en Héctor Alimonda (coord.), *Integración, políticas y democracia*, Cuadernos de Nueva Sociedad, núm. 2, segundo semestre de 1998, Caracas, p. 16.

7. *Ibid.*

nente y oportuna intervención estatal en las diversas etapas del proceso: impulsa y favorece en forma decidida a ciertos sectores económicos; orienta el esfuerzo comunitario y le impone tiempos y condiciones; cierra y abre espacios de su mercado común con base en criterios descaradamente proteccionistas —como la famosa Política Agrícola Común, pieza de discordia del respectivo intercambio mundial—, y negocia con el exterior desde una posición de fuerza que no siempre busca el libre ir y venir de las mercancías y los servicios, sino más bien obtener las mayores ventajas.

La conducción política del proceso comunitario constituye una de las principales lecciones para los procesos de integración latinoamericanos en general y el Mercosur en particular. Por ello, el estudio de las acciones e instituciones que han permitido a la Unión Europea coordinar en forma progresiva sus políticas macro y microeconómicas, así como transformar sus economías en espacios integrados, es un asunto fundamental e impostergable para el Mercosur.

Carencias estructurales

Además de las evidentes diferencias de tiempo y desarrollo relativo, uno de los principales factores que explican los pobres resultados del Mercosur respecto a la Unión Europea es la estrategia de integración de cada uno. Mientras que el bloque europeo optó por una conducción política, con todo lo que ello implica, el Mercosur ha seguido otro camino.

Al constituirse, el Mercosur tenía ante sí dos modelos de desarrollo: integración e inserción internacionales, derivado del Consenso de Washington, e integración sustentable. Ambos divergen y se contraponen, por lo que la ejecución de uno excluye al otro. El primero se funda básicamente en la ortodoxia neoclásica y la concepción fundamentalista de la globalización. El mercado regula y dirige el proceso, sin mayor interferencia del Estado, el cual se limita a regular y asegurar los derechos de propiedad. "Con la desregulación y profundización financieras es posible vincular las políticas de estabilidad y equilibrios macroeconómicos al libre movimiento de capitales; esto subordina el tipo de pagos a los objetivos de la estabilización y a la atracción de capitales de corto plazo. La asignación de los recursos financieros se resuelve por medio del mercado. Se descarta cualquier tentativa de orientar el

crédito y subsidiar actividades específicas a la manera japonesa o coreana".⁸ El segundo concibe el establecimiento del área común como un proceso conducido por los gobiernos participantes, con el propósito de incentivar el desarrollo y el equilibrio intrarregional. Este modelo exige preferencias comerciales amplias y extensas para asegurar la integración del bloque y la competitividad de la producción, la estabilidad de los precios con base en equilibrios macroeconómicos, la regulación del movimiento de capitales de corto plazo y el establecimiento de ventajas competitivas dinámicas con respecto al exterior. "El Estado y las organizaciones sociales movilizan mecanismos de concertación para capacitar a los recursos humanos, elevar el ahorro y la inversión, impulsar las actividades estratégicas para el crecimiento, expandir el empleo y elevar el bienestar."⁹

Los acuerdos argentino-brasileños de mediados de los ochenta, los cuales fueron la base del Mercosur, buscaban orientar e impulsar el proceso por medio de políticas activas industriales y tecnológicas de alcance regional; es decir, favorecían el modelo de integración sustentable. Sin embargo, esta estrategia bilateral asentada en la especialización intrasectorial de las principales áreas productivas se sustituyó por la desgravación acelerada y la apertura absoluta (Consenso de Washington), según se asienta en el Acta de Buenos Aires de 1990. Esta perspectiva se traspasó casi de forma automática al Tratado de Asunción de 1991, el cual constituyó formalmente el Mercosur. Así, desde un principio, este modelo de integración se ciñó a la ortodoxia neoclásica y a las necesidades y requerimientos del mercado. A ello contribuyeron las condiciones mundiales que prevalecían al establecerse el Mercosur, preñadas de amplios procesos de liberalización económica y desregulación comercial y financiera. "El Tratado de Asunción hace reposar toda la dinámica de la integración en las fuerzas del mercado, con lo que los actores privados más concentrados pasan a tener un papel protagónico. Este énfasis privatista excluye cualquier consideración sobre las condiciones sociales de su implantación, así como cualquier previsión de consecuencias negativas y eventual tratamiento compensatorio con relación a sectores económicos o re-

giones que vengan a sufrir perjuicios en función de la implantación del nuevo espacio económico."¹⁰

Si bien este modelo parecía sólido e inalterable, los efectos de la grave crisis financiera internacional de los noventa en las economías del Mercosur, aunados a los rezagos sociales, afectaron en forma directa el devenir del proyecto y pusieron en tela de juicio sus supuestas bondades. "Actualmente el funcionamiento del Mercosur se limita a una zona de libre comercio y a una unión aduanera aún imperfecta, todo ello conducido esencialmente por las reglas del mercado. Es necesario que la voluntad de los gobiernos y las acciones de los agentes productivos se traduzcan y regulen por instituciones cuyas competencias les permitan tomar decisiones en cuestiones determinadas, por encima de las voluntades de los estados, de crear jurisprudencia en asuntos directamente ligados a la integración, de dirimir conflictos o prevenirlos, resguardando con esto la continuidad de los rumbos previstos en los tratados y protocolos que definieron y dieron consistencia al proyecto Mercosur."¹¹

La institucionalidad: proceso inconcluso

Los estudiosos de los procesos de integración económica coinciden en que para lograr un efectivo proceso de ampliación de actividades productivas es fundamental desarrollar una estructura institucional de alcance regional que facilite la toma de decisiones globales con base en el interés común. "La nueva institucionalidad debe abrir espacio para una mayor participación de las sociedades que componen el acuerdo de integración, sea por medio de su representación en parlamentos de naturaleza supranacional, con capacidad legislativa plena o parcial, como es el caso de la Unión Europea, o por organismos legislativos intergubernamentales."¹² También señalan la creciente importancia de la incorporación de los agentes productivos y sociales más comprometidos con la integración, así como el establecimiento de organismos independientes que coadyuven a solucionar los conflictos entre los estados participantes.

10. Héctor Alimonda, "El Mercosur y la democracia en Brasil", Héctor Alimonda (coord.), *op. cit.*, pp. 254-255.

11. Sonia Camargo, "Gobernabilidad en procesos de integración", Héctor Alimonda (coord.), *op. cit.*, p. 154.

12. *Ibid.*

8. Aldo Ferrer, "El Mercosur: entre el Consenso de Washington y la integración sustentable", *Comercio Exterior*, vol. 47, núm. 5, México, mayo de 1997, p. 348.

9. *Ibid.*, p. 351.

Si bien el proceso de desregulación comercial marcha más o menos en forma regular, el Mercosur no ha desarrollado de manera paralela una infraestructura institucional que soporte órganos regionales de poder supranacional. Hay un desfase entre los procesos de desregulación económica y comercial, por un lado, y el político propiamente dicho, por otro.

Sin embargo, ello no quiere decir que el Mercosur carezca de una estructura institucional formal. Desde su fundación se constituyeron sus dos órganos principales, los cuales fueron ratificados en el Protocolo de Ouro Preto: el Consejo Mercado Común, integrado por los ministros de Relaciones Exteriores y Economía de los países miembros, y el Grupo Mercado Común. También existe una Comisión Parlamentaria Conjunta, la cual sólo realiza tareas de consulta y apoyo. El sistema de solución de controversias del Mercosur también es limitado, pues únicamente se dedica a arbitrar los conflictos cuando éstos se presentan, lo cual se aleja mucho de una Corte de Justicia que garantice el respeto al derecho común en la práctica de los tratados y actos jurídicos.

No es exagerado afirmar que la ausencia de una infraestructura supranacional en el Mercosur explica por qué en enero de 1995 no entró en funcionamiento un mercado común, como se había planeado, sino una unión aduanera incompleta, configurada por el Protocolo de Ouro Preto suscrito un mes antes por los cuatro presidentes de los países miembros.¹³

La lejana coordinación macroeconómica

La existencia de órganos autónomos en un proyecto de integración es consecuencia, en buena parte, de un exitoso proceso de coordinación macroeconómica que reduce las divergencias entre los objetivos nacionales. El propósito fundamental de la armonización es "disminuir el margen de decisiones discrecionales y alcanzar mayor uniformidad en la estructura económica, en especial de las áreas institucionales y del ambiente económico de largo plazo,

como la política comercial externa, la integración de los mercados internos, las leyes tributarias y la estructura de las políticas industrial y agrícola".¹⁴ La coordinación también contribuye a incrementar la necesidad de tomar en cuenta los efectos de las políticas monetarias, fiscales y cambiarias de las naciones participantes.

Si bien una eficaz coordinación de las políticas macroeconómicas permite una mayor certidumbre acerca del entorno económico, el control de las fluctuaciones de los agregados económicos y mejores condiciones para negociar con el exterior, entre otras ventajas, implica al mismo tiempo restricciones en el manejo de las políticas internas. Sin embargo, ello es deseable en la medida en que se proyectan los esfuerzos por el bien común. Además, conforme los países participantes renuncian a mantener políticas individuales y aisladas, cobra fuerza la necesidad de establecer órganos supranacionales que coordinen el proceso integracionista y contribuyan al esfuerzo común.

Desde su nacimiento el Mercosur planteó la necesidad de coordinar de manera eficaz las políticas macroeconómicas con base en objetivos comunes. Sin embargo, este proceso ha presentado más sinsabores que logros, ante la falta de coincidencias en los tiempos y los instrumentos aplicados. Un ejemplo es la lucha contra la inflación. Si bien los cuatro países socios coinciden plenamente en mantener los precios bajos y controlados, las estrategias para lograrlo han variado, principalmente entre los dos grandes socios del bloque. Mientras que Argentina mantiene contra viento y marea desde abril de 1991 un tipo de cambio fijo, Brasil optó por la flotación hasta mediados de 1994. A partir de esa fecha cambió radicalmente su política y utilizó su moneda como ancla antiinflacionaria con base en un sistema de bandas. La grave crisis financiera internacional, aunada a las distorsiones propias de la economía brasileña, obligaron a las autoridades a abandonar en enero de 1999 el régimen de bandas y regresar a la libre flotación del real.

Las políticas monetarias de Argentina y Brasil no sólo han sido de concepción y resultados desiguales, con lo que se obstaculiza la armonización de políticas y el objetivo final de crear una moneda común, sino que han alterado en forma notable los

flujos del comercio recíproco, así como en el bloque comercial.

El Mercosur encierra grandes asimetrías que en la práctica han dificultado la coordinación macroeconómica. Desde su fundación en 1991 se señaló la enorme dependencia de las economías de Paraguay y Uruguay respecto a las de los otros dos socios. Esta situación provoca que a menudo Argentina y Brasil ignoren a sus socios cuando instrumentan alguna medida económica o comercial, lo que ha originado no pocos conflictos y reclamaciones. Ello se reproduce en la relación bilateral entre Argentina y Brasil, ante la evidente pretensión del gigante amazónico de encabezar el Mercosur.

Cabe recordar la advertencia que en este sentido hizo el economista Náum Minsburg¹⁵ a finales de 1993 y cuya vigencia se prolonga hasta la fecha: para Brasil no es prioritaria la verdadera coordinación de las políticas o la creación de órganos supranacionales en el Mercosur; más bien busca reforzar su dominio subregional con base en la supremacía de su economía. "Armonizar, adecuar y coordinar las distintas políticas macroeconómicas de los países que integran el Mercosur implica contemplar los legítimos intereses de cada una de las partes involucradas [...] Estos objetivos son principios básicos que revisiten una decisiva importancia para que el Mercosur se constituya en un instrumento que coadyuve al crecimiento y desarrollo económico y social de los países integrantes. La no aplicación de tales principios puede significar —como sucede en la actualidad— claras desventajas para los integrantes, en particular como resulta para la relación argentino-brasileña".¹⁶

La importancia del Mercosur para cada uno de los países participantes queda de manifiesto en el porcentaje de sus exportaciones totales que se dirige a él. En 1993, por ejemplo, el mercado regional captaba 39.5% de las ventas de Paraguay y 42.4% de las de Uruguay; en 1997 la participación creció a 52 y 50 por ciento, respectivamente.¹⁷

15. Comentada en Alfredo Castro Escudero, "Contra viento y marea...", *op.cit.*

16. Náum Minsburg, "Argentina y el Mercosur: un proceso complejo", *Cuadernos del CLAEH*, vol. 18, núm. 68, Montevideo, octubre-diciembre de 1993, pp.39-54.

17. Cabe señalar que un año antes las exportaciones de Paraguay al Mercosur representaron 63% del total, lo que refuerza la idea de la gran dependencia de esta economía al intercambio del bloque.

14. Eduardo Gana, "Coordinación de políticas en Latinoamérica: necesidad o utopía", *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 8, México, agosto de 1992, p. 711

13. La tarifa externa se impuso a 85% del universo de productos de los cuatro países miembros. Cada nación se reservó el derecho de establecer listas de excepciones, a fin de proteger diversos productos; los bienes de capital, informática y telecomunicaciones se dejaron en régimen diferenciado, situación que se prolongará hasta 2006.

En cambio, Brasil y Argentina gozan de una menor dependencia: en 1998 colocaron bienes en el Mercosur equivalentes a 17.3 y 35.8 por ciento de sus envíos totales. De hecho, los principales mercados de los productos brasileños son la Unión Europea y el que forman los tres países del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (Canadá, Estados Unidos y México), al que destinan alrededor de 29 y 22.3 por ciento, respectivamente, del total (véase el cuadro 1).

Esa realidad incide en la asimetría y la baja interdependencia en el Mercosur, verdaderos lastres del proceso integracionista. "Los negociadores brasileños ya han obtenido lo que buscaban: acceso a los merca-

EN BUSCA DEL MERCADO EUROPEO

Desde la firma del Tratado de Asunción se planteó la necesidad de ampliar y fortalecer las relaciones comerciales del Mercosur con otras regiones y bloques del mundo, a fin de diversificar los destinos de sus exportaciones. En particular se buscó consolidar las relaciones económicas con la Unión Europea, cuyo mercado capta 25% de las exportaciones del Mercosur.

Asimismo, el bloque sudamericano presenta para el europeo su principal comprador de América Latina, pues adquiere más de la mitad de los productos europeos dirigidos a ella. "Que Europa sea el princi-

Los datos anteriores explican el interés por parte de ambos modelos en ampliar sus relaciones, pues parten de una base consolidada. Sin embargo, un análisis detallado de las estructuras de comercio de ambas regiones, así como la participación de cada una en el comercio bilateral, permite situar la relación en un plano más realista, en el que las limitaciones y las tareas pendientes quedan al descubierto.

El comercio entre el Mercosur y la Unión Europea

Según datos de la CEPAL,²⁰ América Latina representa sólo 2.1% del origen de las

C U A D R O

MERCOSUR: PRINCIPALES DESTINOS DE LAS EXPORTACIONES DE BIENES, POR PAÍS, 1991-1998 (MILLONES DE DÓLARES Y PARTICIPACIÓN EN EL TOTAL)

	1991		1992		1993		1994		1995		1996		1997		1998	
	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%
<i>Argentina</i>	11 978	100.0	12 235	100.0	13 118	100.0	15 839	100.0	20 963	100.0	23 811	100.0	25 223	100.0	25 856	100.0
Unión Europea	3 956	33.0	3 732	30.2	3 646	27.7	3 891	24.5	4 465	21.2	4 562	19.2	3 989	15.8	4 585	17.7
TLCAN	1 551	13.1	1 638	13.4	1 561	11.9	2 084	13.2	2 027	9.6	2 327	9.7	2 393	9.4	2 550	9.8
ALADI ¹	1 155	9.6	1 357	11.1	1 384	10.5	1 879	11.8	2 657	12.6	2 963	12.4	3 324	13.2	2 968	11.4
Mercosur	1 978	16.5	2 327	19.0	3 684	28.0	4 804	30.3	6 770	32.3	7 918	33.2	8 995	35.6	9 261	35.8
Resto del mundo	3 338	27.8	3 181	26.0	2 843	22.3	3 181	20.2	5 044	24.3	6 041	25.5	6 522	26	6 492	25.3
<i>Brasil</i>	31 620	100.0	35 793	100.0	38 555	100.0	43 545	100.0	46 506	100.0	47 747	100.0	52 990	100.0	51 120	100.0
Unión Europea	10 152	32.1	10 558	29.4	9 962	12.8	12 202	28.8	12 912	27.7	12 836	26.8	14 513	27.3	14 744	28.8
TLCAN	7 583	23.9	8 573	23.9	9 440	24.4	10 501	24.2	9 755	20.9	10 497	21.2	10 819	20.4	11 411	22.3
ALADI ¹	1 872	5.9	2 383	6.6	2 755	7.1	2 774	6.3	3 325	7.1	2 944	6.1	3 725	7.0	3 445	6.7
Mercosur	2 309	7.3	4 097	11.4	5 387	13.9	5 921	13.6	6 154	13.2	7 305	15.2	9 044	17.0	8 877	17.3
Resto del mundo	9 704	30.8	10 182	28.7	11 011	41.8	12 147	27.1	14 360	31.1	14 165	30.7	14 889	28.3	12 643	24.9
<i>Paraguay</i>	737	100.0	657	100.0	725	100.0	817	100.0	919	100.0	1 043	100.0	1 143	100.0	n.d.	n.d.
Unión Europea	236	32.0	225	34.2	248	34.2	227	27.8	178	19.3	227	21.7	318	27.8	n.d.	n.d.
TLCAN	35	4.7	37	5.6	59	8.1	62	7.5	45	4.8	45	4.3	60	5.2	n.d.	n.d.
ALADI ¹	67	9.0	65	9.8	56	7.7	43	5.2	68	7.3	55	5.2	59	5.1	n.d.	n.d.
Mercosur	259	35.1	246	37.4	287	39.5	425	52.0	528	57.4	660	63.7	586	51.2	n.d.	n.d.
Resto del mundo	140	19.2	84	13.0	75	10.5	60	7.5	100	11.2	56	5.3	120	10.7	n.d.	n.d.
<i>Uruguay</i>	-	-	-	-	1 645	100.0	1 913	100.0	2 106	100.0	2 397	100.0	2 725	100.0	2 769	100.0
Unión Europea	-	-	-	-	334	20.3	382	19.9	438	20.7	467	19.4	516	18.9	456	16.4
TLCAN	-	-	-	-	200	12.1	192	10.0	154	7.3	209	8.7	222	8.1	207	7.4
ALADI ¹	-	-	-	-	111	6.7	82	4.2	109	5.1	109	4.5	128	4.6	167	6.0
Mercosur	-	-	-	-	699	42.4	899	46.9	992	47.2	1 152	48.0	1 355	49.7	1 532	55.3
Resto del mundo	-	-	-	-	301	18.5	358	19.0	413	19.7	460	19.4	504	18.7	407	14.9

1. Excluidos México y los países del Mercosur.

Fuente: elaboración propia con base en información de la Secretaría del Mercosur <<http://bull.bull.com.uy/secretariamercosur>>.

dos, un incremento en la vinculación comercial del resto de los miembros—especialmente Argentina—con Brasil y el compromiso de una política comercial externa común. Sus incentivos para profundizar el acuerdo son por lo mismo muy limitados. Los 'mercoescépticos' se preguntan ¿qué tiene Brasil para ganar atándose las manos?"¹⁸

18. Roberto Bouzas, *op. cit.*, p. 7.

pal socio comercial del Mercosur es un hecho importante en vista de que Estados Unidos lo es del resto de América Latina. Este elemento es uno de los que sin duda han influido en la definición de estrategias en las negociaciones con otros acuerdos."¹⁹

19. Alfredo Picerno y Pablo Gutiérrez, "Notas sobre la convergencia entre el Mercosur y la Unión Europea", *Cuadernos del CLAEH*, segunda

importaciones totales de la Unión Europea y de esa fracción la mitad corresponde a los países del Mercosur. De las exportaciones totales del bloque europeo (poco

serie, año 22, núm. 77, Montevideo, junio de 1997, p. 49

20. CEPAL, *América Latina en la agenda de transformaciones estructurales de la Unión Europea*, documento preparado para la reunión

más de dos billones de dólares al año), a América Latina se destinan 2.4% (51 325 millones de dólares), concentrando una vez más en el Mercosur 50% de dicho monto (véase el cuadro 2).

De 1990 a 1997 las importaciones de la Unión Europea crecieron 28%, sumando este último año poco más de 1.9 billones de dólares. Las exportaciones latinoamericanas a ese bloque no reflejaron tal ritmo de crecimiento, al pasar de 35 171 millones a 41 767 millones de dólares, con lo que su participación relativa en la importaciones totales de la Unión Europea se si-

los principales exportadores latinoamericanos al bloque europeo, al corresponderles 35 y 10.6 por ciento, respectivamente, del total regional.

La tasa promedio anual de crecimiento de las exportaciones europeas a América Latina de 1990 a 1997 fue de 13%, más del doble que la tasa global (5.1%). En esta fase los envíos de la Unión Europea al Mercosur aumentaron en forma sorprendente (2.6 veces) y se consolidaron como el principal mercado latinoamericano de los productos comunitarios: captaron casi 51% del total —a Brasil le correspondió

sumó 9 558 millones de dólares. El Mercosur siguió la tendencia regional, si bien no sufrió déficit comercial con la Unión Europea hasta 1995. A la fecha Argentina registra el mayor déficit del grupo, 3 711 millones de dólares, seguido por Brasil (1 860 millones), Uruguay (43 millones) y Paraguay (193 millones). "La tendencia creciente el déficit comercial puede constituirse en inconveniente para la profundización de la integración desde la perspectiva latinoamericana. Este fenómeno es particularmente importante en los países del Mercosur."²¹

Cabe señalar las características generales de la inversión de la Unión Europea en América Latina. Según información de la CEPAL, en 1997 los 11 países de la ALADI captaron 58 500 millones de dólares por concepto de inversión extranjera. De esta cantidad 87% correspondió a siete países, dos del Mercosur: Brasil (30%), México (19%), Argentina (10%), Colombia (9%), Chile (8%), Venezuela (8%) y Perú (3%). Se calcula que por lo menos 30% de los capitales foráneos colocados en estas siete naciones provinieron de España, los Países Bajos, Francia, el Reino Unido y Alemania.

En busca del mercado Mercosur- Unión Europea

La coincidencia de intereses entre la Unión Europea y el Mercosur hicieron que desde un principio ambos bloques buscaran un acercamiento. Como se señaló, el Mercosur representa la principal área latinoamericana para el comercio y la inversión europea. Además, el evidente retraso de la iniciativa de Estados Unidos por constituir una zona de comercio continental, *de Alaska a la Patagonia*, da a la Unión Europea la gran oportunidad de encabezar y orientar el proceso de ampliación de los mercados, en particular con el Mercosur. Para el nuevo modelo latinoamericano, el fortalecimiento de sus relaciones con la Unión Europea —su principal comprador en el mundo— entraña la defensa de su espacio en ese mercado.

Si bien a principios de los años noventa ambos bloques concretaron acuerdos de cooperación económica,²² no fue sino hasta 1995 cuando se dio el paso hacia una historia mayor: el primer esfuerzo formal

21. *Ibid.*

22. Véanse Picerno y Gutiérrez, *op.cit.*, y Alfredo Castro Escudero, "El Mercosur contra...", *op. cit.*

C U A D R O R O 2

UNIÓN EUROPEA: COMERCIO EXTERIOR CON AMÉRICA LATINA, 1990, 1995 Y 1997 (MILLONES DE DÓLARES)

	1990		1995		1997	
	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones
Mercosur	7 161	18 011	21 951	19 967	26 079	19 871
Comunidad Andina	4 327	2 062	7 099	3 175	7 641	3 238
Chile	1 746	3 382	3 143	4 145	3 868	3 856
México	5 243	3 869	5 760	4 027	8 230	4 285
Centroamérica	837	1 470	1 449	2 382	1 483	2 640
Resto de América Latina	2 480	6 377	3 752	7 498	4 024	7 877
Total de América Latina	21 794	35 171	43 154	41 194	51 325	41 767
Total	1 477 051	1 543 410	2 016 764	1 921 447	2 092 702	1 976 257

Fuente: CEPAL. América Latina en la agenda de transformaciones estructurales de la Unión Europea <<http://www.eclac.cl/español/portada/europa>>.

tuó sólo en 2%. Es importante señalar que esta situación se dio a pesar del auge de las exportaciones latinoamericanas en este período: de 1990 a 1997 las ventas de la región al exterior crecieron más de 120% al pasar de 121 000 millones a 267 000 millones de dólares.

Sin embargo, las exportaciones dirigidas a la Unión Europea disminuyeron su participación en el total latinoamericano de 29 a 15.5 por ciento. Pese a esta tendencia, en este lapso el Mercosur incrementó 12% sus ventas a la Unión Europea, al sumar en 1997 unos 19 871 millones de dólares, y su participación en el total importado por la Unión Europea en este período se mantuvo en 1%. Cabe destacar que los dos países más grandes del Mercosur, Brasil y Argentina, se consolidaron como

32.1% y a Argentina 15.8%—, seguidos por México (16%), la Comunidad Andina (14.8%), Chile (7.5%) y las naciones centroamericanas (2.8%).

Las exportaciones de la Unión Europea a América Latina en los últimos 30 años han sido básicamente manufactureras. En cambio, los productos que América Latina coloca en la Unión Europea son sobre todo productos agropecuarios (café, oleaginosas, frutas varias, tabaco, carne de ganado, maíz) y básicos (petróleo, cobre, minerales, bauxita). Sólo México, Brasil y, en menor medida, Argentina y Chile, exportan al mercado europeo algunas manufacturas, como partes y accesorios de vehículos.

Tradicionalmente América Latina tuvo un saldo favorable en el comercio exterior con la Unión Europea. Sin embargo, a partir de 1993 esta tendencia se revirtió a favor de los europeos. De un superávit para los latinoamericanos de 13 377 millones de dólares en 1990, siete años después el saldo favorable para la Unión Europea

de jefes de Estado y de gobierno de América Latina y El Caribe y de la Unión Europea, Río de Janeiro, junio de 1999, <<http://www.eclac.cl/español/portada/europa/>>.

para lograr la primera integración de dos uniones aduaneras. La propuesta, inicialmente lanzada por el vicepresidente de la Unión Europea, el español Manuel Marín, se formalizó en la cumbre de jefes de Estado de la Unión Europea y el Mercosur, celebrada en Madrid el 15 de diciembre de ese año, cuando se suscribió un Acuerdo Marco Interregional de Cooperación, por el cual se puso en marcha el intento por establecer la nueva zona comercial a principios del nuevo milenio.²³

En su exposición de motivos, el Consejo Europeo de Madrid consideró que merced a las profundas reformas económicas emprendidas por la mayoría de los países latinoamericanos en los años noventa, éstos alcanzaron una nueva fase de desarrollo, lo que transformó a la zona en un polo dinámico con gran potencial de desarrollo futuro para el comercio, la inversión y la transferencia tecnológica europea. También resaltó la convergencia en los intereses bilaterales, pues mientras que América Latina pretende diversificar sus mercados y fuentes de suministro de tecnologías y capitales, la Unión Europea quiere consolidar sus posiciones comerciales y tecnológicas en una región de alto potencial de crecimiento.

Hasta mediados de los años noventa las relaciones de la Unión Europea y las naciones latinoamericanas se limitaron a acuerdos de cooperación, asistencia financiera y en tecnología y la adecuación del Sistema Generalizado de Preferencias (SGP).

Sin embargo, a partir de 1995 el enfoque europeo cambió en forma radical, al considerar por vez primera la heterogeneidad de los países latinoamericanos; es decir, las potencialidades específicas de cada país o grupo de países con respecto a la Unión Europea, con base en los diversos niveles de desarrollo alcanzados por cada uno de ellos.²⁴ Este enfoque fue

fundamental para impulsar el proyecto comercial con el Mercosur, pues para los europeos es el proceso de integración latinoamericano más avanzado. "Las instituciones comunitarias consideraron que el Mercosur [...] ocupa un lugar político y económico en escala latinoamericana, hemisférica y mundial, y que por lo tanto merece una respuesta más ambiciosa, que se traduce en la búsqueda de convenios de interés mutuo."²⁵

Crónica de una negociación frustrada

Los acuerdos de diciembre de 1995 despertaron grandes expectativas en torno del éxito de una posible alianza comercial entre ambos bloques continentales. De hecho, esta idea alentó los esfuerzos preparativos de la histórica reunión cumbre de mandatarios de Europa y América Latina a celebrarse en Río de Janeiro en los últimos días de junio de 1999, pues en ella se establecerían las bases para negociar la liberalización comercial formal entre la Unión Europea y el Mercosur. Sin embargo, el magno proceso estaba lleno de obstáculos y dificultades que no tardaron en manifestarse.

En el marco de la reunión cumbre de la Unión Europea celebrada en Colonia, Alemania, a principios de ese mes, el presidente de Francia, Jacques Chirac, se opuso a respaldar la propuesta de iniciar las negociaciones de liberalización comercial con el Mercosur el 1 de junio de 2000, con el argumento de que la Unión Europea debía esperar los resultados de la denominada Ronda del Milenio de la OMC, que se iniciará en el próximo año y concluirá en 2003.

La actitud del mandatario galo provocó una breve pero intensa discusión en el ámbito del bloque europeo que estuvo a punto de desencadenar un problema diplomático mayor, pues un grupo de países encabezados por España defendieron en forma encendida la necesidad impostergable de poner en marcha el proyecto comercial. En el momento más álgido de la discusión, el presidente español, José María Aznar, reclamó a Chirac su contradicción de "hacer discursos de apoyo a la consolidación de los procesos democráticos, de predicar la lucha en contra de la pobreza y la exclusión social, de alentar las reformas económicas y defender la competitividad internacional, y después

negarse a negociar una zona de libre comercio".²⁶ El gobierno francés no sólo no aceptó la responsabilidad de un virtual fracaso de las negociaciones con el Mercosur, sino que culpó a España, "en su afán por aparecer como defensor a ultranza de los intereses latinoamericanos", de comprometer el necesario acuerdo por unanimidad.²⁷

Si bien la Unión Europea logró destrabar el punto el día 21, al lograr consenso los 15 países para iniciar las negociaciones con el Mercosur y Chile el 1 de julio de 2001, las diferencias manifestadas en el bloque en torno de la constitución de una zona de libre comercio con el Mercosur ensombrecieron el panorama. Así, no fue ninguna sorpresa que los jefes de Estado y de gobierno del Mercosur, Chile y la Unión Europea suscribieran en Río un comunicado conjunto, en muchos sentidos decepcionante, en que el objetivo de establecer una zona de libre comercio, como se planteó en diciembre de 1995, se redujo a "intensificar las relaciones para fomentar el incremento y la diversificación de los intercambios comerciales [...], por lo que ambas partes convinieron en reunirse en noviembre de 1999, para formular la definición de la estructura, de la metodología y del calendario."²⁸

Sería simplista reducir la resistencia de la Unión Europea a una política proteccionista, en particular en el sector agrícola. Además de este punto existieron otras consideraciones que afectaron en forma negativa los esfuerzos por lograr la nueva zona comercial que se describen en seguida.

1) La grave crisis financiera internacional que se inició en Asia y prosiguió en Rusia y Brasil obligó a la Unión Europea a cancelar sus proyectos externos de corto y mediano plazos, en espera de que el temporal pasara y tener un panorama más claro y seguro.

2) Las dificultades de la iniciativa estadounidense para establecer una zona de libre comercio continental quitó presión a Europa en la lucha por el mercado latinoamericano. La actitud europea se puede

23. Cabe recordar que el acuerdo estuvo presidido por dos hechos fundamentales en la constitución del Mercosur que le permitieron negociar de manera formal con Europa. En primer lugar, la entrada en vigor el 1 de enero de 1995 del arancel externo común del grupo, y, en segundo lugar, la aprobación por los poderes legislativos respectivos de los acuerdos de Ouro Preto, lo que le dio entidad jurídica mundial al Mercosur.

24. Para la Unión Europea, la heterogeneidad latinoamericana incluye el diverso tamaño de los estados, estructuras económicas, desarrollo humano, lenguas, creencias religiosas y demografía. Véase CEPAL, *Transformaciones estructurales... op. cit.*

25. *Ibid.*

26. "El portazo de la Unión Europea al Mercosur amenaza el futuro de las relaciones con América Latina", *El País*, Madrid, 9 de junio de 1999.

27. "Francia culpa a España del bloqueo de la negociación entre la Unión Europea y el Mercosur", *El País*, Madrid, 18 de junio de 1999.

28. Véase el breve comunicado conjunto en Agencia Informativa SCS Sucesos <<http://db2.intermedia.com.ar/suces...titulo.html>>.

interpretar como un mensaje a Estados Unidos de cautela y espera a las resoluciones de la Ronda del Milenio de la OMC.

3) El Mercosur llegó al encuentro de Río en su peor crisis institucional, merced a la grave crisis económica de Brasil que alteró el devenir del proyecto sudamericano. Para la Unión Europea un Mercosur debilitado en extremo no transmite seguridad alguna, es poco atractivo y desmotiva los esfuerzos por lograr un acuerdo formal de comercio.

4) La relación entre la Unión Europea y el Mercosur no es entre iguales. Ello no sólo por la obvia diferencia en el grado de desarrollo económico, sino por el nivel alcanzado por los respectivos procesos de integración. A diferencia del bloque europeo, el Mercosur es una unión aduanera inacabada y carece de órganos supranacionales eficaces. Si bien este punto era ya sabido, en la crisis actual del Mercosur adquirió una nueva relevancia.

5) Las prioridades de la Unión Europea han cambiado en los últimos cuatro años. El interés manifestado en diciembre de 1995 por crear una zona comercial con el Mercosur disminuyó en forma notable ante el compromiso de incorporar a la brevedad a las naciones de Europa del Este que cumplen con los requerimientos mínimos exigidos por el bloque. Obviamente, este arduo proceso implica un esfuerzo extraordinario que requiere toda la atención de la organización, pues las repercusiones del mismo son considerables. Baste señalar que la incorporación de la oferta agrícola de las primeras naciones consideradas representará un aumento de 30% de la producción comunitaria.²⁹

La Reunión de Río debió ser la culminación de un largo y azaroso proceso de acercamiento y negociación entre los bloques de uno y otro lado del Atlántico y el inicio de una nueva y prometedora era de cooperación. Sin embargo, las circunstancias que rodearon el encuentro impidieron el nuevo salto al futuro, perdiéndose la oportunidad. En este sentido cobra gran valor la advertencia vertida por el vicepresidente de la Unión Europea, el español Manuel Marín, con respecto a un posible fracaso de la Cumbre: "Las dificultades externas o los intereses particulares no

deben tirar por la borda lo que ya se ha conseguido. Sería una lástima y un grave error político. No debemos desaprovechar la oportunidad de este megaencuentro, que puede servir para dar impulso necesario a negociaciones en curso o fomentar ideas en común en todos los ámbitos. Y, en definitiva, sería muy frustrante que la cita se convirtiera simplemente en una 'foto de familia' sin frutos concretos".³⁰ Y sin embargo, así fue.

LOS EFECTOS DE LA CRISIS BRASILEÑA

Merced al peso de Brasil en el Mercosur, el modelo depende en gran medida de la situación de la economía carioca. Cuando ésta evolucionó en forma satisfactoria a partir de 1994, con base en el célebre Plan Real que permitió derrotar la hiperinflación y sentar las bases de un crecimiento sostenido, el Mercosur se expandió. A partir de mediados de 1998, sin embargo, esta situación se revirtió, lo que se reflejó de inmediato en el devenir del modelo.

La grave crisis financiera de Rusia en 1998 afectó de manera directa los principales indicadores macroeconómicos de Brasil: en el último trimestre de 1998 el producto cayó 1.89%, con lo que la evolución anual de éste fue de sólo 0.5%; el índice de desempleo alcanzó 7.6%, frente a 5.5% de 1997; las tasas de interés se dispararon a más de 50% en el momento más agudo de la crisis; la fuga de capitales obligó a la autoridades a disponer de más de 30 000 millones de dólares de las reservas internacionales del país (40% del total), en un esfuerzo inútil por mantener el tipo de cambio; un impresionante y creciente déficit fiscal que a finales de 1998 alcanzó 8% del PIB, y una agobiante deuda interna.³¹

Las economías del Mercosur resintieron los efectos de la crisis carioca, principalmente por la caída de la demanda externa de Brasil. Sin embargo, el peor momento llegó en enero último, cuando las autoridades brasileñas devaluaron el real,

lo que alteró cualitativamente las condiciones del intercambio del grupo. En los siguientes meses los productos brasileños invadieron los mercados de sus socios, al tiempo que la demanda carioca se derrumbaba en forma espectacular, merced a la recesión económica. Para Argentina, la nueva situación representó una fuerte contracción en su oferta de bienes. En los primeros dos meses de 1999 la nación austral colocó productos en el mercado ampliado por 938.8 millones de dólares, frente a 1 302 millones del mismo período del año anterior. Un sector argentino especialmente golpeado es el automotore, debido a su alto nivel de integración en el Mercosur. Según representantes empresariales y sindicales de este sector, la devaluación del real reducirá la producción de automotores de 20 a 50 por ciento en 1999, lo que repercutirá en cierre de abastecedores de autopartes locales.³² En contrapartida, las importaciones originadas en Brasil aumentaron en forma vertiginosa, en particular textiles, ropa, calzado, azúcar, farmacéuticos, frutas, cacao, caucho y manufacturas en general.

Los efectos del caos brasileño se reproducen en diferentes grados en las dos naciones más pequeñas del Mercosur, debido a su alta dependencia económica. Desde mediados de 1988, Paraguay y Uruguay experimentaron una severa desaceleración de sus economías, principalmente el primero, en el que no sólo el PIB se derrumbó, sino que otros indicadores también se distorsionaron. La inflación, por ejemplo, aumentó a 16%, frente a 6.2% del año anterior. Asimismo la incertidumbre provocó una demanda extraordinaria de dólares, lo que repercutió en fuertes presiones al guaraní. Para defender la moneda el gobierno sacrificó más de 140 millones de dólares de sus reservas internacionales, equivalentes a 20% del total.

Desde la crisis misma de Brasil y sus primeros efectos en el Mercosur diversos observadores han puesto en duda el papel de éste como ente integrador del subcontinente, el cual venía desempeñando con cierto éxito en los últimos tiempos. Por ejemplo, en el marco de la II Cumbre de las Américas celebrada en Santiago, Chile, en abril de 1998, con el propósito de establecer en 2005 el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), el Mercosur representó y defendió la concepción cepa-

30. Manuel Marín, "La oportunidad de Río", *El País*, Madrid, 18 de junio de 1999.

31. Para un mayor detalle de las principales causas internas y externas que provocaron la profunda crisis económica de Brasil, así como un análisis de la evolución de la misma, véase Alfredo Castro Escudero, "La crisis financiera global y sus efectos en Brasil", *Comercio Exterior*, vol. 49, núm. 7, México, julio de 1999, pp. 718-726.

32. Véanse las colaboraciones de Craig Torres, redactor de *The Wall Street Journal*, reproducidas por el periódico mexicano *Reforma*, los días 25 de enero y 1 de febrero de 1999.

29. El primer grupo de países que la Unión Europea tiene considerado incorporar en el corto plazo son Chipre, Eslovenia, Estonia, Hungría, Polonia y la República Checa. Un segundo grupo lo constituyen Bulgaria, Eslovaquia, Letonia, Lituania y Rumania. Véase CEPAL, *Transformaciones estructurales...*, op.cit.

lina del "regionalismo abierto", en clara oposición al planteamiento estadounidense de "globalizar la regionalización". De hecho el Mercosur no sólo ofreció en esa ocasión una opción distinta, sino que su posición de fuerza puso en entredicho la viabilidad del proyecto de integración hemisférica, por lo menos en los términos planteados por el gobierno de Estados Unidos.³³

La crisis por todos tan temida

Las diferencias y tensiones entre Argentina y Brasil crecieron en forma acelerada en los primeros seis meses de 1999, merced al deterioro del intercambio comercial. Diversos sectores productivos de Argentina, en particular el textil y el de ropa y calzado, presionaban cada vez más al gobierno para que aplicara medidas que los protegiera de la avalancha de importaciones originadas en Brasil. Las empresas orientadas al exterior también se manifestaban en contra de la brusca caída de la demanda carioca. El gobierno argentino, presionado por amplio sectores de su país, y en medio de tiempos políticos importantes, ante la cercanía de las elecciones presidenciales, decidió asumir una posición de fuerza, lo que repercutió gravemente en el Mercosur.

Días después de que el gobierno de Brasilia ofreciera ventajas fiscales a la empresa estadounidense Ford para instalar una fábrica de automotores en el estado de Bahía, la gota que derramó el vaso, las autoridades argentinas anunciaron el 23 de julio un incremento general de aranceles y la posibilidad de imponer salvaguardias temporales a las importaciones originadas de los 11 países de la ALADI, incluyendo a sus socios del Mercosur. En respuesta, y luego de acusar al gobierno de Buenos Aires de violar en forma flagrante el Tratado de Asunción, Brasil dispuso la suspensión por tiempo indefinido de las negociaciones comerciales con Argentina. Era, pues, el fin virtual del Mercosur.

Los presidentes de ambos países realizaron el 29 de julio una reunión de urgencia en Brasilia para intentar superar la delicada coyuntura. Luego de varias horas de negociaciones, unos sonrientes y despreocupados presidentes informaron a la pren-

sa internacional que habían acordado suspender las medidas unilaterales, con lo que el modelo de integración tomó un ligero respiro. La frágil tregua pactada, sin embargo, no resolvía nada, por lo que los ministros que conforman el Consejo Mercado Común, máximo órgano de decisión del grupo, realizaron una reunión extraordinaria el 5 y el 6 de agosto, en busca de una salida definitiva al conflicto. Ante la negativa carioca a compensar a los países del Mercosur por las pérdidas provocadas por la devaluación del real, Argentina reiteró en este foro que impondría las salvaguardias a las importaciones de textiles brasileños.

En consecuencia, Brasil anunció en forma oficial que turnaría el caso a la OMC, pues era inadmisibles la medida unilateral argentina. La crisis, pues, no se desactivó y las perspectivas del Mercosur se tornaron negras. Lejos y olvidadas quedaron las sonrisas de Carlos Menem y Fernando Henrique Cardoso, cuando en Brasilia aseguraban que en la relación bilateral no existía ningún punto de fricción. Menos mal.

La crisis actual del Mercosur, la peor de su historia, evidencia los principales problemas, debilidades y limitaciones estructurales del bloque comercial, los cuales se relacionan entre sí y se se pueden agrupar como se describe en seguida.

- La alarmante ausencia de órganos supranacionales que permitan resolver conflictos en forma expedita y definitiva, con base en los intereses del grupo y no en uno solo de los países participantes. En el actual conflicto la carencia de un tribunal arbitral efectivo ha sido patética. La más reciente reunión del Consejo Mercado Común no sólo fracasó rotundamente en sus esfuerzos por superar la crisis, sino que fue descalificado *de facto* por los participantes que prefirieron dirimir sus diferencias en la Organización Mundial de Comercio (OMC).

Al concluir su entrevista con su homólogo brasileño el pasado 29 de julio, el presidente de Argentina declaró que ambos habían "salvado al Mercosur". Ello no sólo reconoce la gravedad del problema sino que lo simplifica a los resultados de un encuentro presidencial de unas cuantas horas. Es prácticamente imposible constituir un bloque comercial sólido que depende de la voluntad y la capacidad de los jefes de Estado en turno.

- La falta de una mínima coordinación macroeconómica, con instrumentos y objetivos comunes, es una bomba de tiempo que puede explotar en cualquier momento, pues las naciones aplican medidas

económicas que no sólo no benefician el proceso global, sino que lo perjudican. Ejemplos de ello es la decisión de las autoridades monetarias de Brasil de devaluar la moneda a principios de año o las medidas proteccionistas que se empeña en aplicar Argentina. "En el Mercosur se han ido acumulando desequilibrios porque no se han adoptado las medidas necesarias encaminadas a armonizar las políticas monetaristas y fiscales, y la grave crisis financiera —que tuvo su punto de partida en Asia, golpeó duramente a Rusia y se contagió a Brasil— ha provocado una reacción proteccionista de los gobiernos, presionados cada vez más por sus sectores productivos y de opinión".³⁴

- Al no existir en lo fundamental políticas macroeconómicas comunes, tampoco hay equilibrios en los intercambios comerciales que consideren las asimetrías y permitan una interdependencia económica creciente. La hegemonía de Brasil en el Mercosur es tal que no pocos analistas han señalado que más que buscar un mercado común éste sólo pretende ampliar su mercado. En este sentido, ¿es prioridad para el gigante sudamericano la conformación del Mercado del Sur o es sólo un apéndice de su economía?³⁵

- La creciente pérdida de importancia y discriminación a las dos economías más pequeñas del Mercosur debilitan y limitan los alcances reales del bloque. "El Mercosur —señaló hace algunos años el polémico ministro de Economía argentino Domingo Cavallo— es Argentina y Brasil". La incapacidad de incorporar aquéllas a la toma de decisiones del modelo, así como a sus principales beneficios, es una de las grandes fallas del proceso. En la práctica Uruguay y Paraguay se han convertido en simples testigos, comparsas, del devenir del Mercosur, sin poder influir o alterar los acontecimientos. En el último conflicto, por ejemplo, los presidentes de Argentina y Brasil se reunieron, discutieron y resolvieron sin consultar a sus otros dos homólogos, en el entendido de que quienes deciden son ellos.

La salida de la crisis del Mercosur y el inicio de una nueva etapa de expansión y fortalecimiento del modelo de integración depende de la solución integral de los puntos señalados. Mientras éstos no se resuel-

34 Felipe González, "Mercosur es la solución, no el problema", *El País*, Madrid, 2 de agosto de 1999.

35 Véase Max Columbo, "Menem pidió una tregua en la guerra comercial con Brasil", *Tiempo*, México, 5 de agosto de 1999.

33. Véase Alfredo Castro Escudero, "El ALCA: ¿proyecto de integración viable?", *Comercio Exterior*, vol. 48, núm. 10, México, noviembre de 1998, pp. 820-825.

van y la unión aduanera no trascienda su crítica etapa actual (inacabada, sin órganos independientes ni políticas comunes y a los vaivenes de las crisis nacionales de sus dos socios principales), el Mercosur estará destinado, sin más, al fracaso.

LOS TIEMPOS POR VENIR

Hasta principios de 1998 los países del Mercosur presentaban en general las mismas deficiencias: lento crecimiento económico, rezago social, vulnerabilidad financiera, concentración de la riqueza, desempleo, aumento de la pobreza y desarticulación de los sectores productivos.

Si bien estos signos ya planteaban la necesidad de reconsiderar un cambio drástico en la estrategia neoliberal de integración, la grave crisis financiera mundial que comenzó en 1997 y sus funestas repercusiones en las economías del Mercosur, hicieron que esos cambios fueran impostergables.

En este contexto el desafío que plantea Aldo Ferrer en torno de la democracia y el papel activo de los gobiernos toma un nuevo valor. "Desde la perspectiva del desarrollo y la integración sustentables, la gobernabilidad se refiere a la funcionalidad de la democracia para asegurar los equilibrios macroeconómicos y la seguridad jurídica, promover el desarrollo humano y proteger el ambiente. El problema actual

es, en gran medida, de gobernabilidad de los mercados."³⁶

En efecto, el papel que desempeñen los gobiernos en pos de un modelo de integración funcional, sólido y benéfico es vital para el futuro de la integración sub-regional y, en consecuencia, para el desarrollo económico de estos países.

Las profundas distorsiones actuales del Mercosur ponen en tela de juicio su eficacia y su existencia misma. ¿Para qué impulsar un modelo de integración que no termina de cuajar y en cambio produce conflictos, quiebras de industrias, tensiones sociales, etc.? ¿Por qué no delimitar las metas y optar por una modesta zona de libre comercio, la cual traería menores problemas y riesgos para los países participantes? Esta perspectiva coloca al Mercosur como fuente de los problemas, el mal que es preciso eliminar.

Sin ánimo de desestimar los graves problemas estructurales del modelo, así como los efectos nocivos que ha ocasionado en algunos sectores productivos, el Mercosur es, como bien subraya el ex presidente de España, Felipe González, la solución y no el problema, pues la evolución de los bloques comerciales constituye el mejor instrumento para lograr un desarrollo sostenido y llegar con éxito al amplio proceso de globalización.³⁷ La

36. Aldo Ferrer, *op. cit.*, p. 354.

37. "Se han necesitado 50 años para construir la Unión Europea que hoy tenemos y, afor-

crisis del Mercosur, pues, responde a la falta de compromisos concretos de los gobiernos a orientar el proceso y asumir acciones que lleven a una verdadera integración económica; instaurar y llevar hasta sus últimas consecuencias la integración sustentable que transforme al Mercosur en un instrumento de bienestar y desarrollo.

Lo que está en juego no es el atraso o estancamiento de un cronograma de apertura comercial o de una agenda política; es la realización del proceso de integración latinoamericano más acabado y prometedor de finales del siglo. Si el Mercosur logra superar este momento difícil y retomar sus objetivos originales, la región tendrá, por fin, un sólido modelo de integración como referencia para incorporarse con éxito en la economía globalizada. Empero, si no lo logra, el Mercosur pasará a engrosar el detestable libro de fracasos latinoamericanos en pos de una integración económica.

Alfredo Castro Escudero
<jcastroe@bancomext.gob.mx>

tunadamente, las crisis superadas desaparecen de la memoria colectiva. Los avances que se han producido en el ámbito del Mercosur en apenas diez años son espectaculares. Por eso, ahora es el momento de encontrar vías de solución y remediar las carencias que todo proceso de integración tiene que ir afrontando." Felipe González, "Mercosur es la solución, no el problema", *op.cit.*

• • • • • r e c u e n t o l a t i n o a m e r i c a n o

ASUNTOS GENERALES

Pensiones a cargo de bancos españoles

Según un informe de prensa publicado el 19 de septiembre en Madrid, los bancos españoles Bilbao Vizcaya (BBV), Santander Central Hispano (BSC) y Argentaria concentran ya 45% de la gestión privada de los fondos de pensiones en América Latina, al manejar recursos por 29 247 millones de dólares, correspondientes a unos 16.1 millones de afiliados.

Principales empresas de la región

Con base en datos recopilados por el semanario *Gazeta Mercantil*, el 20 de septiembre se divulgó en Río de Janeiro que durante 1998 las empresas latinoamericanas con mayores ventas fueron Pemex (25 932 millones de dólares), Petróleos de Venezuela, S.A. (25 526 millones) y Petrobrás (14 903 millones); a las petroleras estatales de México, Venezuela y Brasil les siguieron Electrobrás (8 344 millones) y Telmex (7 871 millones).

De las 1 000 principales compañías de la región, cuyos ingresos anuales totaliza-

ron unos 751 300 millones de dólares (47.1% correspondientes a empresas de capital extranjero), 511 operaron en Brasil, 209 en Argentina, 118 en México, 61 en Colombia, 52 en Chile, 26 en Venezuela, 11 en Perú, 8 en Uruguay, 3 en Paraguay, y una en Ecuador.

Nueva emisión de bonos globales del BID

El BID anunció el 28 de septiembre una emisión internacional de bonos globales por 1 000 millones de dólares, con venci-

miento al 4 de octubre de 2002, un cupón semestral de 6.125% y un precio de reoferta de 99.85%. Los fondos provenientes de la operación, coordinada por los bancos Deutsche y J.P. Morgan, se canalizarán a proyectos de desarrollo socioeconómico en América Latina.

COOPERACIÓN E INTEGRACIÓN

Crece el comercio intrandino

La Comunidad Andina de Naciones informó el 2 de septiembre que de abril a junio últimos las exportaciones recíprocas de los cinco países miembros (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela) sumaron 916 millones de dólares, 12% más que en el trimestre previo.

Acuerdo argentino-brasileño en el Mercosur

Como parte del diferendo bilateral suscitado por el comercio de calzado, el 20 de septiembre el gobierno de Brasil decidió suspender las preferencias comerciales para unos 400 productos de Argentina, entre ellos textiles, lácteos, trigo, químicos, petróleo, vehículos y plásticos. Sin embargo, la medida no se aplicó porque ocho días después se logró un acuerdo que permite el envío de 1.7 millones de pares de calzado brasileño al mercado argentino durante el resto de 1999 y de otros 4.4 millones en el primer semestre de 2000.

Nuevos miembros del Grupo de Río

Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y la República Dominicana fueron admitidos el 28 de septiembre como miembros de pleno derecho del Grupo de Río. Con ello sumaron 18 las naciones latinoamericanas participantes en ese mecanismo de consulta y concertación política regional, creado en noviembre de 1987 a partir de los grupos de Contadora y de Apoyo.

ARGENTINA

Déficit comercial en aumento

El Ministerio de Economía dio a conocer el 9 de septiembre que la balanza comercial argentina registró un déficit de 331 millones de dólares en julio último, con lo cual

el saldo desfavorable acumulado en los siete primeros meses del año ascendió a 699 millones. En ese lapso, según la dependencia, las exportaciones disminuyeron 25 por ciento.

Retroceso de la economía

Durante el segundo trimestre del año el PIB global de Argentina disminuyó 4.9% respecto al mismo lapso de 1998. La industria manufacturera, informó el 14 de septiembre el Ministerio de Economía, retrocedió 10.5%; la actividad agropecuaria cayó 6.7%; la construcción se redujo 5.1%, y los servicios descendieron 2.8%. Las autoridades atribuyeron el debilitamiento económico general a la crisis financiera desatada en Brasil a comienzos del año.

Préstamo para empresas pequeñas

En apoyo de la incorporación de avances tecnológicos en empresas pequeñas y medianas, el 22 de septiembre el BID aprobó un préstamo de 140 millones de dólares al gobierno argentino. El programa respectivo, a cargo de la Secretaría de Ciencia y Tecnología, prevé mecanismos de refinanciamiento para empresas e instituciones científicas, con aportaciones hasta de 50% del costo del proyecto. El crédito se otorgó a 20 años de plazo con cuatro de gracia y una tasa de interés variable (6.84% a esa fecha).

BELICE

Financiamiento y donación del BID

A fin de mejorar los servicios de sanidad animal y vegetal, el 28 de septiembre el primer ministro, Said Musa, suscribió con el BID un préstamo por 3.6 millones de dólares. Los servicios serán administrados por la Autoridad de Sanidad Agropecuaria de Belice, nueva entidad pública con participación del sector privado. Además, la institución multilateral donó 1.05 millones de dólares, provenientes del Fondo Multilateral de Inversiones, en favor de obras portuarias.

BRASIL

Balanza comercial desfavorable

La Secretaría de Comercio Exterior anunció el 1 de septiembre que en los primeros

ocho meses del año la balanza comercial brasileña mostró un saldo negativo de 706 millones de dólares, en contraste con la meta original de obtener un superávit anual de 4 000 millones. Durante agosto último, precisó la dependencia, se registró un déficit de 181 millones de dólares, derivado de exportaciones por 4 277 millones e importaciones por 4 458 millones.

Déficit en cuenta corriente e inversiones foráneas

De septiembre de 1998 a agosto de 1999 Brasil tuvo un déficit en cuenta corriente de 32 062 millones de dólares, equivalente a 5.02% del PIB, a causa del deterioro de la balanza comercial y el mayor pago de intereses de la deuda externa asociado a la devaluación. En igual lapso, reveló el Banco Central el 8 de septiembre, arribaron inversiones extranjeras por 29 167 millones de dólares.

Emisión de eurobonos

El 9 de septiembre el Banco Central colocó en mercados europeos una emisión de bonos por 300 millones de euros, con vencimiento en cinco años y un rendimiento de 695 puntos básicos sobre el de valores alemanes a plazo similar; ocho días después la oferta se amplió en 100 millones de euros. Los intermediarios principales de la operación fueron los bancos ABN, Amro y Paribas.

Inflación controlada

El Instituto Brasileño de Geografía y Estadística informó el 10 de septiembre que en agosto el índice de precios al consumidor creció 0.56%, con lo cual la inflación acumulada desde enero ascendió a 5.68%. La meta gubernamental es que no sea mayor de 8% en 1999.

Minas Gerais levanta moratoria

Itamar Franco, gobernador de Minas Gerais, anunció el 13 de septiembre la suspensión de la moratoria de pago de la deuda externa del estado federativo, declarada en enero pasado. Durante el resto del año se prevé abonar 16 millones de dólares y en el próximo año unos 101 millones más. El ex presidente, sin embargo, aclaró que sólo se reanudarán los pagos

de adeudos con el Banco Mundial y el BID; los vencimientos de bonos euros y de la deuda interna, según él, debe atenderlos el gobierno federal con los recursos retenidos al estado a causa de la moratoria.

Financiamientos del BID

El 14 de septiembre el BID otorgó al gobierno brasileño un crédito por 250 millones de dólares para el mejoramiento de barrios urbanos marginales; el programa respectivo, con una inversión total calculada en 417 millones, prevé la transferencia de recursos a municipios para obras de infraestructura sanitaria, la construcción de viviendas y la regulación de títulos de tierra. Al día siguiente, la institución multilateral aprobó una donación de 1.8 millones de dólares para capacitar a funcionarios federales, departamentales y municipales en la ejecución de programas sociales. Dos días después otorgó un préstamo de 62.5 millones para cuidar el patrimonio histórico y cultural urbano, pagadero en 20 años, con cinco de gracia y una tasa de interés variable.

CHILE

Libre flotación de la moneda

Para alentar la recuperación general de la economía, el 3 de septiembre el Banco Central suspendió el régimen de banda de flotación de hasta 11.77% en el tipo de cambio y decretó la libre flotación de la paridad del peso frente al dólar. La institución manifestó que sólo intervendrá en el mercado cambiario en casos excepcionales.

COLOMBIA

Datos sobre inflación

El 5 de septiembre el Departamento Nacional de Estadística informó que en agosto el índice de precios al consumidor aumentó 0.5%, con lo cual el crecimiento acumulado en el año ascendió a 7.41%. La meta oficial es limitar la inflación a 12% en 1999.

Préstamos para mejorar servicios de agua potable y educación

El BID concedió el 15 de septiembre un préstamo de 38.6 millones de dólares a la empresa Acueducto y Alcantarillado de

Pereira para financiar la primera fase de un proyecto autosostenible de distribución de agua potable y servicios de saneamiento en la zona metropolitana de Pereira, en la región occidental de Colombia. El crédito se pactó con un plazo de 25 años, con cinco de gracia y una tasa de interés variable (6.84% a esa fecha).

Una semana después, el BID aprobó un financiamiento de 36 millones de dólares a favor de un programa educativo con un costo total de 76 millones. Las acciones previstas se encaminan a elevar la calidad de la educación, mejorar el aprovechamiento de los recursos disponibles y apoyar la descentralización académica.

Nuevo régimen cambiario

Luego de que el Banco Central gastó unos 400 millones de dólares en menos de una semana para contener la especulación cambiaria, el 26 de septiembre el Ministerio de Hacienda reemplazó el sistema de bandas de flotación del tipo de cambio por un régimen de libre flotación. Al otro día la paridad del peso ascendió a poco más de 2 000 unidades por dólar, lo que entrañó una devaluación acumulada de 22% respecto a principios del año.

Apoio de instituciones financieras multilaterales

El 27 de septiembre concluyó un viaje del presidente Andrés Pastrana a Estados Unidos para gestionar un paquete de apoyo financiero internacional de urgencia por 7 500 millones de dólares en los próximos tres años. Como parte de la misión, el gobernante presentó un plan de paz y desarrollo con base en un programa de reactivación económica, la negociación del fin de hostilidades con la guerrilla, el ahondamiento de la lucha contra el narcotráfico y la construcción de una red de seguridad social para mitigar los efectos de la recesión económica. Como resultado, el gobierno de Colombia llegó a un acuerdo con el FMI para obtener un paquete financiero integrado con créditos por 2 700 millones de dólares provenientes de ese organismo; 1 700 millones, del BID; 1 400 millones, del Banco Mundial; 600 millones, de la Corporación Andina de Fomento, y 500 millones, del Fondo Latinoamericano de Reservas. El FMI vigilará el cumplimiento de las metas de ajuste fiscal, reducción del gasto público y saneamiento del sector financiero del país.

CUBA

Ley de revocación de mandatos

El 14 de septiembre la Asamblea Nacional del Poder Popular aprobó por unanimidad la Ley de Revocación de Mandatos de los Elegidos a los Órganos del Poder Popular, que respalda el derecho de los electores a destituir a sus representantes cuando éstos incumplan sus responsabilidades de manera reiterada, incurran en irregularidades graves o mantengan una conducta incompatible "con el honor de ser representante del pueblo".

ECUADOR

Superávit comercial

El 6 de septiembre el Banco Central informó que en julio la balanza comercial registró un superávit de 162 millones de dólares, con lo que en los primeros siete meses del año se acumuló un saldo positivo de 965 millones. En 1998 se registraron déficit de 197 y 524 millones de dólares, respectivamente.

Incremento de la exportación petrolera

El Banco Central informó el 9 de septiembre que en los primeros siete meses del año la exportación de crudos y derivados sumó 652.53 millones de dólares, 14.9% más que en igual lapso de 1998.

Renegociación de la deuda externa

Después de arduas negociaciones con organismos financieros internacionales y la banca extranjera para refinanciar los pagos de la deuda externa, el 28 de septiembre el gobierno ecuatoriano realizó un pago parcial de intereses de bonos Brady, sin garantía del Tesoro de Estados Unidos, por 51.9 millones de dólares.

Un mes antes, el presidente Jamil Mahuad había anunciado la postergación temporal del pago de 98 millones de dólares por concepto de intereses de dichas obligaciones. Poco después, el 2 de septiembre el gobierno logró un acuerdo preliminar con el FMI para obtener un crédito puente por 350 millones de dólares, condicionado al cumplimiento de un programa

ma anual de ajuste económico, que incluye una reforma tributaria, todavía no aprobada por el Congreso; cambios en el sistema bancario para fortalecer al sector financiero; la reestructuración de la deuda pública, y una política monetaria que abata 50% la inflación el año próximo y reduzca las tasas de interés.

EL SALVADOR

Préstamos para la modernización estatal

El 28 de septiembre el BID aprobó dos préstamos para el gobierno salvadoreño: uno por alrededor de cinco millones de dólares para transformar a la Corte de Cuentas en una oficina moderna de la Contraloría General de la República, y otro por 3.5 millones de dólares, para mejorar la eficiencia y transparencia de la Asamblea Legislativa.

Ambos préstamos se otorgaron a 25 años de plazo, con cuatro de gracia y una tasa de interés variable.

HONDURAS

Apoyo del BID para asistencia social

Como parte de la acción coordinada de organismos internacionales en favor de la reconstrucción del país, el 27 de septiembre el gobierno recibió un financiamiento preferencial del BID por 30 millones de dólares para proveer servicios sociales durante la reconstrucción de la infraestructura dañada por el huracán Mitch. El objetivo es mantener sin interrupción los programas de asistencia social prioritarios para la población más pobre.

PANAMÁ

Mireya Moscoso asume la presidencia

Mireya Moscoso asumió el 1 de septiembre la presidencia del país y anunció que durante su gestión reformará la administración pública y combatirá la pobreza, la injusticia social y la corrupción. También prometió consolidar la autonomía del canal de Panamá por encima de cualquier influencia política partidista, así como desempeñar su labor con eficiencia y austeridad.

PARAGUAY

Reservas internacionales en aumento

El 1 de septiembre el Banco Central informó que al cierre de julio las reservas internacionales del país sumaron 1 033.5 millones de dólares, 25% más que un año antes.

PERÚ

Apoyo del BID y Japón para la empresa privada

El 25 de septiembre el BID y el Eximbank de Japón firmaron un acuerdo de cofinanciamiento de la segunda etapa del programa de crédito multisectorial para el desarrollo de la empresa privada en el país andino. Con el préstamo, en yenes por un monto equivalente a 200 millones de dólares, la Corporación Financiera de Desarrollo otorgará créditos a intermediarios financieros, que a su vez los prestarán a pequeñas, medianas y grandes empresas peruanas.

REPÚBLICA DOMINICANA

Financiamiento para infraestructura

El 23 de septiembre el gobierno contrató un financiamiento del BID por 71 millones de dólares para un proyecto de modernización de los servicios de agua potable y saneamiento, cuyo costo total es de 89 millones de dólares. Además, el Fondo Multilateral de Inversiones del BID donó poco más de un millón de dólares para establecer un nuevo marco institucional y legal en el sector.

VENEZUELA

Reestructuración del gabinete

Como parte del proyecto de reforma estatal, el 3 de septiembre el presidente Hugo Chávez promulgó la Ley Orgánica de la Administración Central, que reduce de 17 a 13 el número de ministerios federales. El nuevo instrumento figura entre las disposiciones aprobadas al amparo de la Ley Habilitante.

Acuerdo entre la ANC y el Congreso

El 8 de septiembre la Comisión de Emergencia Judicial de la Asamblea Nacional

Constituyente (ANC) destituyó a ocho jueces por presuntos actos de corrupción e irregularidades, y suspendió a dos magistrados que revocaron las órdenes de arresto de 24 ex banqueros prófugos acusados de propiciar la crisis financiera de 1994. Al día siguiente unos 20 000 opositores al gobierno de Hugo Chávez se manifestaron para exigir respeto a la autonomía de los poderes públicos.

Con la mediación de la iglesia católica, sin embargo, la ANC y el Congreso llegaron a un acuerdo de convivencia política para reanudar las sesiones parlamentarias ordinarias, con plenas facultades, hasta que entre en vigor la nueva Constitución, previo referendo en diciembre próximo.

Plan de reforma tributaria

Para superar los desequilibrios fiscales y lograr la estabilización macroeconómica, el 27 de septiembre el presidente Hugo Chávez dio a conocer un plan de reformas de las finanzas públicas que busca consolidar los logros del ajuste fiscal en 1999, como el mantenimiento de reservas internacionales superiores a 14 000 millones de dólares y el freno de las tendencias inflacionarias. Las autoridades se proponen aumentar la recaudación y reducir el déficit no petrolero mediante la implantación del impuesto al débito bancario, con una tasa de 0.5%, y del impuesto al valor agregado (IVA), con una tasa de 15.5%, además de algunas reformas en el impuesto sobre la renta y la Ley de Aduanas. También se anunció un aumento en las asignaciones presupuestarias de los ministerios de Educación y Salud para el 2000, e inversiones por unos 4.7 millones de dólares durante el segundo semestre de este año en la reactivación de programas de construcción de viviendas, infraestructura vial y escuelas.

Chávez visita Alemania y El Vaticano

Del 29 de septiembre al 1 de octubre el presidente Hugo Chávez realizó una visita oficial a Alemania y El Vaticano, donde pidió *comprensión* para el proceso político interno venezolano. En Alemania se entrevistó con el presidente Johannes Rau y el canciller Gerhard Schroeder, con quienes trató aspectos de interés mutuo (comercio e inversión). En El Vaticano dialogó con el papa Juan Pablo II sobre la deuda externa, temas sociales y el papel de la iglesia en Venezuela.